

Algunas puntualizaciones sobre la fábrica del caso

Marco Antonio Macías López
Facultad de Psicología, U.A.Q.
marc@uaq.mx

Hablar de la fábrica del caso, es hablar de una forma de investigación particular que implica, y es necesario reiterarlo, el teorizar a partir del caso, renunciando a la práctica de la conjeturación. Práctica conjetural que fue muy difundida y llevada a cabo por los discípulos de Freud y por Freud mismo, no obstante que él hubiese puntualizado que en el ejercicio clínico habría que hacer a un lado el saber, para encarar cada caso como uno inédito. *Las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, que son el testimonio de las presentaciones que se hacían en la sala de espera de Freud los días miércoles y en las que Freud y sus discípulos presentaban semanalmente una temática general a discutir, son testimonio de dicha práctica, como por ejemplo: la presentación de Max Graf el 11 de diciembre de 1907 titulada: “Metodología de la psicología de los poetas” o bien, el análisis de un autor literario, como la presentación que hace Hitschmann el 1º de abril de 1908 titulada: “Nietzsche: El ideal ascético”. En esta sesión redactada por Otto Rank, quien fungió como secretario oficial de las reuniones en los años comprendidos de 1906 a 1915, se señala, cito un fragmento¹:

Interesa observar que Nietzsche descubre el factor fundamental en la psicología de otros, mientras que él mismo no logra advertir que sus propios ideales corresponden a sus deseos insatisfechos. Al criticar e interpretar psicológicamente el ideal ascético, al preconizar una vida sin obligaciones, regida únicamente por los propios deseos, repudia las circunstancias en que se vio forzado a vivir. Se puede decir que la vida de Nietzsche fue ascética; su tendencia al ascetismo y a la abstinencia sexual está ligada a su admiración por Shopenhauer (no sabemos

que haya tenido ninguna relación [sexual] con una mujer, salvo ocasionales visitas con prostitutas). Cuando reconoció que le había hecho trampa a la vida, y que se hizo trampa a sí mismo, rechazó el ideal ascético. Observamos así que las opiniones subjetivas de un filósofo pueden estar determinadas por sus rasgos y experiencias personales, como lo ilustra muy bien este trabajo (p. 360).

En la misma reunión, Sadger, otro de los discípulos de Freud, una vez que Hititschmann ha concluido su exposición y que se pasa al momento de la discusión entre los que están ahí presentes, se dice que interviene de la siguiente manera, cito el apunte de Rank²:

Sadger puntualiza que el filósofo nato es, por vocación, un neurótico obsesivo: si el castigo es lo más importante para él, se convierte en jurista; si lo es la especulación, se hace filósofo. Como se sabe, Shopenhauer fue un neurótico obsesivo. En lo que atañe a Nietzsche, todavía no se puede tratar el tema, ya que aun no se han publicado los datos más importantes. Su madre no padecía de taras hereditarias, sí algunos parientes, pero Nietzsche es sin duda el ejemplo típico de un sujeto con estigmas hereditarios. Además, hay en él un fuerte elemento de histeria; los estados epileptoides sin pérdida de conciencia, que él mismo dice haber sufrido durante su infancia, eran sin duda síntomas histéricos. Su relación con la familia es importante: su “moral de amo” [“Herrenmoral”] puede asociarse al hecho de que era el único hombre [Herr] de la familia. Cuando alcanzó la edad que tenía su padre en el momento de su muerte, temió morir de la misma enfermedad; la identificación con su padre puede haber tenido una motivación homosexual” (p. 361).

Como se puede observar, éste es el tipo de práctica conjetural a la que me refería, en donde el ponente o

¹ Nunberg H. y Federn, E. Comp.(1979). Las reuniones de los miércoles. Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena. Vol. I. Buenos Aires: Nueva Visión.

² Ibid.

supuesto especialista en el tema, a partir muchas veces del análisis de una sola obra del autor analizado en cuestión, presenta un sinnúmero de apreciaciones interpretativas, que toman la mayor parte de las veces un sesgo proyectivo o cuasi delirante.

El comprender demasiado y demasiado rápido, práctica en la que el interpretador descifrador se posiciona en un lugar omnisciente, no es sin consecuencias. Tal vez no signifique mucho peligro cuando analiza y comenta la vida de un personaje, pero esta práctica llevada al consultorio, puede alcanzar un carácter enloquecedor.

Pero regresando al punto que nos ocupa que es la fábrica del caso, cabe señalar que cuando uno intenta realizar esta práctica de investigación y dar testimonio de ella, algunas personas se confunden y piensan que uno puede pretender realizar una traducción de todos los acontecimientos de la vida del personaje que se estudia. Es importante precisar entonces, que un caso puede permitir ilustrar nociones conceptuales, o aun mejor, el poder teorizar a partir de lo encontrado en el caso, o bien el presentar una problemática clínica. Nuestro trabajo, no es un trabajo de arqueología o de antropología (aunque pudiera tenerse relación con estas disciplinas al efectuar nuestro trabajo), en el sentido de efectuar desciframientos. A Freud le gustaba hacerlo, tomado por su interés en la arqueología, pero ese no es el cometido en la fábrica del caso.

Tampoco se trata de dar cuenta de la psicodinamia de un personaje o de hablar, como se diría en Psicología, de la "personalidad" de alguien. En mi concepto la fábrica del caso está orientada a poder dar cuenta de un acto o una serie de actos producidos, que tienen el carácter de enigma para el público que es testigo de ese acto, así como para el que lo produce, no obstante que pueda argumentar sobre la realización del mismo. Es así entonces, que en la clínica psicoanalítica, no nos interesa hablar de la estructura psicopatológica de alguien que produjo por ejemplo un pasaje al acto. El acto realizado por ese personaje, cobra la dimensión de enigma, así por ejemplo se trataría de un enigma conocer por qué "Juan Pérez" puede testimoniar en un

juzgado que decidió matar a su familia, para que no le fueran a hacer daño a ésta.

Ese enigma crea la apertura de una serie de redes significantes, que compromete en la búsqueda de una serie de efectos de sentido que se puedan producir.

Abordar un personaje o los actos producidos por éste y llevarlo a la potencia de caso, eso lo establece como hecho discursivo, pudiéndose establecer así una racionalidad discursiva.

Por ello entonces vale la pena enfatizarlo, la práctica del psicoanálisis es una práctica de lo azaroso, en el sentido de poderse dejar sorprender, práctica que se aparta de la correspondiente a la ciencia que trata de controlar las variables previstas y que se afana en hacer previsiones, esto es, querer ver antes y ante toda circunstancia lo que va a suceder. La ciencia intenta reivindicar el plano causal en lo predictivo. La práctica analítica intenta por su parte, colocarse en un plano distinto. Lacan³ en su sesión del Seminario trabajado el 22 de enero de 1964, exponía que cada vez que hablamos de causa siempre hay algo anticonceptual, indefinido. Cuestiona entonces la obstinación de los analistas por encontrar la relación causa -efecto. Por ello señalaba en esa misma sesión que entre la causa y lo que ella afecta, está siempre lo que cojea. El punto crucial a enfatizar aquí, es el considerar que si bien la historia es muy importante y de ello da Lacan testimonio cuánto se interesó en ella, al considerar los recuerdos de infancia, la evolución semántica que era el considerar la cantidad de vocabulario disponible, las acepciones de vocabulario que les son particulares a cada sujeto, así como su estilo de vida, las tradiciones del sujeto y su familia que vehiculizan su historia, así como el contexto sociocultural en el que cada quien se encuentra inserto. Señalaba entonces Lacan, cómo sin embargo la historia no basta para dar cuenta de un síntoma por ejemplo, sino que habrá que atender al hecho de que lo inconsciente se produce, en el sentido estricto del término, y cómo es a través de la

³ Lacan, J. (1987). Seminario: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires: Paidós.

discontinuidad la forma esencial en que se nos presentifica el inconsciente como fenómeno.

Cuando Lacan llegó a decir estas palabras: “yo no busco, encuentro”. Remite entonces a esta noción de inconsciente y que en la práctica analítica consiste en dejarse tomar por la sorpresa que implica el encontrarse con el hallazgo. Así señala Lacan (1964)⁴:

Hallazgo que es a un tiempo solución -no necesariamente acabada pero que, por incompleta que sea, tiene ese no se qué, ese acento tan particular, admirablemente destacado por Theodor Reik - destacado únicamente porque Freud lo señaló antes que él- que es la sorpresa: aquello que rebasa al sujeto, aquello por lo que encuentra, a la par, más y menos de lo que esperaba: en todo caso, respecto a lo que esperaba, lo que encuentra es invaluable (p. 33).

Es así que en la fábrica del caso uno no puede anteponer nada, es preciso adentrarse en todos los documentos y testimonios disponibles para poder atreverse a hablar un poco de determinado personaje y/o sus actos, o bien de una temática que el caso pueda ilustrar, pero siempre teorizando a partir del caso, y no a la inversa como ya lo señalábamos.

En este método de investigación tampoco considero que tenga que darse una obstinación por el diagnóstico, pues ya Freud en una de sus *Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis* titulada: *Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones* aludía a la fábula en la que se cuenta que un rey escocés afirmaba poseer un método infalible para saber si una mujer era una bruja o no. La hacía arrojar a una olla de agua hirviente, y después probaba el caldo. Tras esto podía decir: “Era una bruja” o bien, “No, no lo era”. Freud entonces, habrá de señalar que algo semejante nos pasa, sólo que somos nosotros los dañados, pues comenta que no podemos formular un juicio sobre los pacientes que acuden al tratamiento antes de haberlos abordado analíticamente unas semanas o unos meses, puntualizando de esta manera que los diagnósticos sólo podrían formularse a posteriori.

Si eso fue formulado por Freud respecto de sus pacientes o bien de sus candidatos a analistas con los que tenía un encuentro en el espacio analítico, pienso que con más razón habrá uno de cuidarse de no hacer formulaciones a priori o a la ligera tratándose de casos de los que sólo puede uno saber algunos aspectos a partir de las fuentes documentales consultadas. Por ello es que encuentro preocupante esa práctica en la que con la mayor facilidad y sin el menor miramiento alguien puede decir que x personaje presentaba tales y cuáles características y hablar de su Edipo o de x estructura psicopatológica. Y más riesgoso y ya no conjetural sino que como señalaba casi delirante, sería el querer presentar la psicodinamia de un personaje de novela.

Cuando Freud escribe *El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen*, no es un escrito que en su pasaje al público Freud quiera ni analizar a Jensen, ni mucho menos al personaje de la novela como lo es Norbert Hanold, si bien como comenta Mayette Viltard⁵ en su artículo, Freud en su correspondencia con Jung sí muestra interés en Jensen y al leer otras de sus novelas, se atreve a comentar con Jung, lo que pueda estar mostrando el autor en su obra; el trabajo que Freud hace público no apunta a someter a un análisis psicológico las obras literarias, como Ernst Kris, lo afirma. Mayette Viltard habrá de puntualizar:

Es indignante, Freud no somete las obras literarias a un análisis psicológico, por el contrario, él es quien se somete, y con la sumisión de su inconsciente de lector, es decir, total y despertando... su erotismo (p. 83).

En el rastreo que he efectuado de las Reuniones de los Miércoles, encontré que sí fueron varios los discípulos que llegaron a precipitarse en esa psicologización de las obras y de los autores que pretendían analizar, tratando con ello de presentar algunos conceptos de la teoría psicoanalítica. Freud mismo en sus casos llegó a imponerle la teoría a esos casos. Diríamos que si bien en el ejercicio de su práctica como analista, cometió errores; sin embargo, su propuesta respecto al método

⁴ Ibid.

⁵ Viltard, M. (2003). El psicoanalista, ¿un caso de ninfa?. En *Revista Litoral*. Vol. 33. México: Epeele.

siempre fue clara: abordar cada caso como una experiencia inédita, haciendo el saber a un lado.

¿Por qué insistir en tomar este artículo como ejemplo, para analizar la vida de un personaje (como si se pudiese hacer), o bien la del autor de una obra literaria? Si justamente es lo que menos hace Freud con la obra de Jensen.

Hay un momento que, en su escrito sobre la novela de Jensen, Freud⁶ es muy preciso al señalar a propósito del sueño que cuenta el personaje Norbert Hanold, lo siguiente:

“Podemos aplicar a este sueño la técnica que cabe designar como el procedimiento regular de la interpretación de los sueños. Consiste en no hacer caso de la aparente ilación del sueño manifiesto, sino considerar por sí cada fragmento del contenido y buscarle su derivación en las impresiones, recuerdos y ocurrencias libres del soñante. Más como no podemos examinar a Hanold, tendremos que darnos por satisfechos con la referencia a sus impresiones y sólo con la máxima prudencia estaremos autorizados a sustituir sus ocurrencias por las nuestras” * (p. 61).

Esta es una clara indicación de Freud cuando alguien tiene interés en realizar una fábrica de caso. Me pregunto por qué entonces, son obviadas estas precisiones de Freud, y citándolo como referencia se hace justamente lo contrario de lo que propone. Si intento yo mismo darme respuesta, será porque también a lo largo de su obra, apenas da una indicación de cómo proceder y enseguida hacía lo contrario. Un ejemplo de ello lo recuerdo a propósito de la sugerencia que hace cuando expone su conferencia del simbolismo en el sueño, de no interpretar los sueños con base en la simbolización, subrayando al hablar del simbolismo que: Un analista podría estar habilitado para interpretar sin más un sueño, para traducirlo, digamos de primera intención, mostrando así un virtuosismo

que lisonjea al intérprete del sueño e impresiona al soñante. Empero, enfatiza Freud⁷:

Pero no se dejen ustedes seducir por eso. No es nuestra tarea crear virtuosismos. La interpretación basada en el conocimiento de los símbolos no es una técnica que pueda sustituir a la asociativa o medirse con ella (p. 138).

Y no bien termina de hacer esta indicación, cuando después de unos cuantos párrafos en el mismo artículo, ya está formulando una indicación de interpretación con base en los símbolos, sin atender a las ocurrencias del enfermo. Cito⁸:

No se apenen ustedes por el hecho de que los sueños de vuelo, a menudo tan hermosos, que todos conocemos, tengan que ser interpretados como sueños de excitación sexual general, como sueños de erección (p. 141).

Regresando a su escrito *El delirio y los sueños en la <Gradiva> de W. Jensen*, me interesa precisar que cuando yo he comentado esta obra de Freud, a mí me ha sido útil para mostrar cómo la presencia de un delirio no implica formular la ecuación: presencia de delirio=psicosis. La presencia de un delirio, las características de éste y el contexto en que se presenta, pudiese indicar el ser tomado por la locura en ese momento, pero subrayo: en ese momento. Hay personas del campo médico y psicológico, para quienes la presencia de un delirio, implica necesariamente, no perder el tiempo en escuchar, y remitir al portador del delirio a un lugar donde no incomode, ya sabemos: el hospital psiquiátrico. Parece como si para nada pasara por su cabeza, que el portador de un delirio, busca hacer saber algo de una verdad que le concierne íntimamente, de tal forma que ya el mismo Freud⁹ señalaba:

Si el enfermo cree con tanta firmeza en su delirio, ello no se produce por un trastorno {Verkehrung} de su

⁶ Freud, S. (1992). *El delirio y los sueños en la <Gradiva> de W. Jensen* (1907 [1906]). Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu editores.

* El subrayado es mío.

⁷ Freud, S. (1992). Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17 [1915-17]). 10ª conferencia: El simbolismo en el sueño. Vol. 15. Buenos Aires: Amorrortu editores.

⁸ Ibid

⁹ Freud, S. (1992). *El delirio y los sueños en la <Gradiva> de W. Jensen* (1907 [1906]). Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu editores.

capacidad de juzgar, ni se debe a lo que hay de erróneo en su delirio. Antes al contrario, en todo delirio se esconde un granito de verdad (p. 67).

Tenemos entonces, como hemos venido enfatizando, que Freud en esta obra no hace ni una psicologización del autor, ni de los personajes de la novela. El tema de la novela le permite trabajar con los conceptos de delirio, represión, inconsciente, mecanismo del sueño. Lleva a cabo algunas puntualizaciones sobre el método de interpretación de los sueños. Comenta sobre el papel de la vida amorosa. Todo ello aborda, menos el ponerse a hacer conjeturas sobre los personajes de la novela, en el sentido de imponerles la teoría. Por ello insisto en que no se trata de ver qué personaje me cautiva, para luego en un forzamiento “inocularle” la teoría, cayendo en ocasiones en forma por demás indignante, en categorizaciones psicopatológicas del autor o de los personajes de una novela, con el agregado, además, de estar mal sustentadas. Entiendo que es importante el ejercicio de teorizar e intentar hacer articulaciones con algunos conceptos. Pero al descuidar el rigor que implica el rastreo de un concepto y su utilización, todo el esfuerzo en la indagación de un autor o en la revisión exhaustiva de una obra, es desperdiciado al presentar una serie de conclusiones apresuradas y deficientemente conceptualizadas.

Lacan por su parte, cuando hace alusión a Hamlet, a propósito de su Seminario titulado *El deseo y su interpretación*, tampoco pretende tomar a Hamlet como caso, el personaje le permite trabajar el concepto de objeto del deseo y su transición que lo llevaría a hablar en el Seminario de *La Angustia* del objeto **a** como objeto causa del deseo. Habla de la procrastinación como ese fenómeno en el que una y otra vez el sujeto posterga la acción que tiene que realizar y que por ejemplo en el caso de Hamlet sabiendo que tenía que dar muerte a su tío Claudio, puede darle muerte hasta que está a punto de morir y que nos remite a la cuestión de por qué aquello que sabemos que tendríamos que realizar, por qué tendría que realizarse hasta encontrarse a punto de morir. Como vemos entonces, en las dos últimas referencias mencionadas, se utiliza una temática o un personaje y sus actos para ilustrar un concepto o una

problemática clínica, pero hasta ahí, no se trata de ponerse en lugar de aquél que ostenta el saber y se jacta de los múltiples desciframientos que puede realizar.

Otro aspecto que quiero mencionar por su relevancia, respecto al trabajo de la fábrica del caso y en general cuando uno elige un tema de investigación, lo es el poder localizar de qué manera se encuentra uno preocupado por dicha temática o caso de interés.

Jean Allouch por ejemplo, cuando trabaja su Seminario sobre *La erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*, dio el testimonio cuando presentó dicho Seminario en México, de cómo para hablar del duelo él lo hacía como se dice, no excátedra, sino que hablaba a partir de haber localizado en él a través de su análisis, los efectos producidos por la muerte de su padre acaecida cuando él era un niño. Y ya en su vida adulta, lo que le produjo la muerte de su hija en un accidente, cuando él se encontraba visitando China.

Por lo que respecta a mi trabajo de investigación sobre La función del duelo que tuvo como producto el libro *Un estudio psicoanalítico sobre el duelo. El caso de la emperatriz Carlota*, en dicha investigación doy testimonio de cuál fue la situación que a mí me convocó para iniciar el estudio de dicha temática.

Es importante precisar que el trabajo producido por Jean Allouch en relación con el duelo, ofrece entonces, la enseñanza de cómo un autor se puede incluir como caso en la temática que pretende desarrollar. Lo que hace un punto y aparte con las famosas viñetas clínicas que además de ser excesivamente sintéticas, muestran el sufrimiento o la enfermedad sólo en aquél de quién se habla, ubicándose el autor como el experto y el sano, que habrá de hacer la descripción y evaluación de aquél cuyo caso presenta.

Quiero señalar finalmente, que habrá que considerar los espacios, objetivos y tiempos de cada investigación, pues iniciar una fábrica de caso en la que además sabemos que no obstante lo más exhaustiva que pretenda ser, sólo alcanzará a cercar algunos aspectos del caso en cuestión.